

OJO SEMILLA: DE ABAJO HACIA ARRIBA NACEN OTRAS HISTORIAS



Ana Acosta

Comunicadora Social, educadora popular, karishina y feminista. Forma parte de El Churo (www.elchuro.org), organización de comunicación comunitaria de Ecuador que, con otros colectivos, impulsa *Ojo Semilla Laboratorio de Cine y Audiovisual Comunitario*. Es editora en *Wambra.Ec*, medio digital comunitario multimedia (www.wambra.ec). Es comunicadora social por la Universidad Central del Ecuador y tiene un Máster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar.

Empezamos casi de cero. Nadie había estudiado cine. Pocos sabíamos cómo funcionaba la cámara. Pero en el momento en que un joven en un taller de comunicación para la defensa del territorio en plena Amazonía de Ecuador, donde éramos facilitadores nos dijo: “queremos aprender video y foto, acá necesitamos filmar y luego mostrar al mundo lo que está pasando, queremos que vean”; no lo dudamos más y dijimos hay que hacerlo, debemos aprender video.

En Ecuador no existe una universidad pública de cine, sólo las universidades más caras del país la tienen. Hay varios institutos, todos privados, difíciles de acceder si no tienes los recursos económicos. Muy pocos brindan becas a pueblos indígenas, y a pesar de eso, ellas han significado un gran impulso para que jóvenes indígenas desde su propia apuesta le disputen los sentidos dominantes al cine blanco, mestizo y eurocéntrico que se ha hecho en el país. Según Christian León, profesor de la Universidad Andina -quien ha escrito varios artículos sobre la historia del cine ecuatoriano- el cine en relación con los pueblos indígenas fue en un momento

Cuando digo que nadie de nosotros estudió cine fue por esto. No podíamos acceder a una acción afirmativa como indígenas para obtener una beca, y tampoco tenemos para pagar una carrera tan costosa. Somos jóvenes populares, varios comunicadores, sociólogos, que encontramos en la autonomía y el autoaprendizaje nuestro potencial. Aprendemos y caminamos fuera del aula. A diferencia de la comunicación radial, en la que hay organizaciones que comparten los conocimientos como una apuesta por "democratizar la comunicación" y se tejen redes de compartir; el sector del cine y el audiovisual, es un espacio casi cerrado en Ecuador. En ese mundo son pocos los "elegidos", casi todos se conocen, tienen un lenguaje común, hay parámetros para que seas parte del círculo, y por ende las películas que se crean tienen un lugar de enunciación muy similar. Y esto no sólo es un problema de concentración de la producción de este arte, como es el cine, sino también de quién tiene el estatus para hacer arte y quién no.

La historia de la concentración de la propiedad de los medios es conocida para quienes hemos impulsado medios propios, comunitarios, alternativos, libres; pero muy poco habíamos disputado el espacio del cine. Ya sea porque parecía un espacio artístico, casi neutral, o porque en América Latina el cine ha tenido casi siempre un interés de ubicarse lejos de la industria cinematográfica de *Hollywood* y muchas veces contra el poder. Pero esto cambió, así como cambió la tendencia del arte y la literatura en América Latina.

El cine social que se hizo en los años ochenta en Ecuador pasó a ser historia, y fue reemplazado por un cine de autor y autorreferencial en el que los conflictos personales ocuparon la importancia de la escena. Según León, esta nueva ola de cine tiene como derrotero común "el tratamiento de la crisis de la identidad individual y

Esto último no sucede en el cine-ficción, algo contradictorio, pues las culturas populares de América Latina gozamos con las narrativas ficcionales. A pesar de toda esa riqueza, en Ecuador las películas de ficción no igualan, entre todas, el nivel de audiencia del documental más visto. A nuestras audiencias no les gusta el cine ecuatoriano de ficción. Les aburre. Les da pereza. No les enamora. Y por ende, no gastan dinero en las salas de cine para ver una película ecuatoriana. En 2012, de los catorce millones de entradas de cine vendidas, solo el 1,4 por ciento de las audiencias se presentaron para películas nacionales (Coryat y Zweig, 2017).

cina el cine ha
ore un interés de
de la industria
de *Hollywood* y
contra el poder”

Descentralizar los conocimientos del hacer el cine; ampliar el acceso a la técnica audiovisual; acercarse y compartir otras narrativas; generar un proceso de creación colectiva y laboratorio de otras historias, fue lo que marcó la ruta a seguir. Y así, en 2014 impulsamos el *Primer Encuentro de Cine Comunitario en Ecuador*. Nos juntamos los pocos, los diversos, los de abajo, no sólo de Ecuador sino de América Latina. Y la idea se alimentó de otros saberes.

Aprendimos de procesos como: *Cine en Movimiento*, en Argentina, una organización que hace cine con mujeres, con veteranos de guerra, con jóvenes de las villas empobrecidas. No eran aquellos videos documentales "comunitarios" en el que la "cabeza flotante" (por el tipo de plano usado en estos casos) de un joven empobrecido contaba - de la forma más artesanal posible- su dura historia en las drogas. No. *Cine En Movimiento* hace cortos

“en América Latina el cine ha tenido casi siempre un interés de ubicarse lejos de la industria cinematográfica de *Hollywood* y muchas veces contra el poder”

de ficción, historias fantásticas, historias con calidad técnica y narrativa, pero sobre todo historias cercanas.

Aprendimos de Colombia, donde el *Festival Internacional de Cine y Video Alternativo y Comunitario Ojo al Sancocho* lleva ya su décima edición. Ellos hacen cine en el barrio, en aquel lugar al que los turistas no llegan fácilmente, o sobre el que te advierten en el aeropuerto. En Ciudad Bolívar, Bogotá, donde se construyó la primera sala de cine comunitario "El Potocine", instalada por manos de jóvenes y personas del barrio que conforman la organización. Es en ese mismo lugar donde *Sueños Films*, la productora de cine comunitario que coordina el festival, ha impulsado la filmación de varias películas. Ahí vimos que era posible contar una problemática social, dolorosa, desde otras formas, los efectos especiales y la creatividad. Aprendimos a cantar videoclips rodados en los barrios y metodologías con niños para que la cámara sea su puente para expresar lo que no pueden, de otra forma, a sus padres. Aprendimos que el cine es cambio, es transformación, es goce. Los hilos los tejió Diana Coryat, cineasta, comunicadora, educadora popular que ya había compartido con cada una de las experiencias y de forma generosa abrió su hilo también para Ecuador.

Aprendimos la posibilidad de trabajar procesos de cine comunitario en las ciudades con jóvenes y nos alimentamos con las metodologías de *Global Action Project*, una organización que ha trabajado cine comunitario en barrios de New York. Refrescamos la forma de hacer documental con el *Maízal* y *Docuperú*, y a sentir otras formas de contar con *Warmayllu* en Perú. Escuchamos también a los viejos: Iván Sanjinés y el cine indígena en Bolivia; Alfonso Gumucio y el cine latinoamericano contado en un libro panorámico; compartimos también la palabra y la rabia de hacer otro cine con Pocho Álvarez en Ecuador.

Son muchas las organizaciones, cineastas y personas que aportaron que no alcanza a nombrarlas a todas aquí. Pero gracias a todas ellas caminamos en el cine. Por eso, nos definimos como cineastas aprendices. Y creemos que no hay mejor forma de aprender que compartir con otros. Aprendes cuando enseñas, aprendes del otro, cuando dialogas, decía Paulo Freire. Así nace *Ojo Semilla, Laboratorio de*

“para mí la cámara es un arma, y yo quiero aprender cómo manejarla para poder decir lo que quiero decir”

Domingo Ankuash





Cine y Audiovisual Comunitario, un espacio de encuentro donde cineastas semillas se alimentan de otras historias, un espacio donde aprendemos y caminamos.

El primer Ojo Semilla, en 2016, reunió a jóvenes de distintas comunidades indígenas y campesinas que han resistido al extractivismo petrolero y minero en sus territorios de la Amazonía o en la zona andina. Extractivismo, aquella actividad ejercida por una industria trasnacional que remueve la naturaleza de forma masiva para extraer recursos hacia afuera. Ecuador había empezado una nueva ronda petrolera en la Amazonía centro sur, una de las últimas zonas libres de explotación. Además anunció su ingreso a la megaminería metálica, con proyectos de oro y cobre a manos de empresas chinas, canadienses y chilenas.

Domingo Ankuash, un abuelo shuar lo dijo así: "para mí la cámara es un arma, y yo quiero aprender cómo manejarla para poder decir lo que quiero decir". Y eso es el cine para Domingo: decir lo que otros quieren ocultar. También es contar y reír. Ati Katari, joven indígena, aprendió cine para contar las historias de su madre, las

leyendas que se le pueden olvidar; para él la cámara es casi como el fuego, donde se desarrollan las historias más cotidianas, y por cotidianas asombrosas. Un fuego con memoria en gigas. Eso es el cine comunitario para Ati: memoria y cotidianidad... Podría nombrar a cada cineasta semilla que ha compartido el espacio del Ojo Semilla. Hasta ahora llevamos cuatro ediciones, la última fue sólo con mujeres. Para ellas el cine fue liberación. El cine será feminista o no será, decimos ahora.

Y sí, el cine comunitario es lo que cada uno quiera que sea. Para nosotros el cine es un hermoso pretexto para encontrarnos. Para que se entienda mejor les comparto una imagen. Unas semillas se mueven debajo de la tierra, el árbol siente su movimiento y sonríe; las semillas salen desde la tierra y suben por el tronco del árbol que mueve su boca como si tuviera un cosquilleo, mientras una voz dice: "el cine comunitario nace como nacen las cosas buenas, de abajo hacia arriba, nunca de arriba hacia abajo" (Stephan Kaspar). Para nosotros, nosotras, el cine comunitario es eso, un nacimiento desde abajo, un cosquilleo, un florecimiento de nuevas historias.



Referencias

- Coryat, Diana y Noha Zweig (2017): "New ecuadorian cinema: small, local and plurinational" en *International Journal of Media and Cultural Politics*, Vol. 13, N° 3, Universidad de las Américas.
- León, Christian (2011): "Historia del cine ecuatoriano" en *Diccionario de cine iberoamericano*. Tomo 3, pp. 405-12. SGAE, España, Portugal y América.